EL DEPORTE EN LA LITERATURA DE LA EDAD DE ORO

Irina Smirnova

MGIMO (Universidad), Moscú, Rusia

En la España de los Siglos de Oro no sólo eran considerados "deportes" los que hoy designamos con este nombre, sino la esgrima, la caza y aún las justas y torneos y la fiesta de toros. Todo esto se había hecho tan popular, que era tema de la predicación ya para censurarlo en sí o por su abuso, ya como materia de comparación al alcance de todo el auditorio. El gran estilista Padre Alonso Cabrera nos ofrece diversos ejemplos de esto. La caza, los juegos de cañas, las justas y torneos, la esgrima, se convierten ya en metáfora útil, ya en motivo de censura o advertencia.

El Padre Cabrera nos ofrece una de las más bellas y animadas descripciones vivas de una cacería y el sentido de deporte de todos sus participantes: "Es maravillosa cosa la solicitud con que buscan los podencos la caza y diversidad de cazadores de ella. Unos que a ojo matan, otros que por un oído, otros que por viento y olor los sacan, que ni sabréis qué pudo dejar el pie del conejo y de la perdiz impreso en la yerba por donde pasó, de que la nariz del rastrero toma información en la pesquisa. Dan con el conejo, laten, corren, saltan, al fin le encierran. Acuden los cazadores donde los perros llaman. Cercan, rodean, enredan, cavan." También habla de la esgrima, de que hay hombres que toman en las manos un montante, y juegan de floreo con él, "de modo que es pasatiempo", y de "las vueltas, la ligereza, los saltos, la destreza, el entrar y salir", sin olvidarse de las justas y torneos.

Rodrigo Caro, el autor de la célebre Canción a las ruinas de Itálica, recoge en su obra Días geniales y lúdicos diversos pasatiempos de la época. Así éste del juego de pelota: "Tira la pelota el que la tiene al muro, y como va recogiéndola y volviéndola a tirar, va diciendo:

*"**Una, dos, tres,***
Martín Cortés,
en la cabeza me des."

También habla de los columpios, sacando de ello la intención moral, propia de su generación: "Los columpios se inventaron para contemplar en su inestabilidad la de las cosas humanas, que ya suben y se encumbran, ya con ímpetu y presteza bajan, y lo que vimos levantado, en breve momento lo vemos caído y humillado." Luis Vives, en sus diálogos dice que en la educación del príncipe debe de haber el "mon-

ACTAS XL (AEPE). Irina SMIRNOVA. El deporte en la literatura de la Edad de Oro
Centro Virtual Cervantes

tar a caballo...,jugar a la pelota, saltar y correr". De los maestros de esgrima se habla, por ejemplo, en la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, del salmantino Sancho de Muñón (1542), y de que al galán cortesano se le enseñaba a correr caballos y otros muchos ejercicios. En varios textos el valor de "ejercicios" era sinónimo del nuestro de "deportes".

De San Ignacio cuentan los biógrafos que era dado, de joven, a toda clase de estos "ejercicios" temporales. Le describen "especialmente travieso en juegos... y cosas de armas". En el poema sobre el Santo, del famoso casuista Padre Escobar, hay un curioso pasaje en que se describe el juego de pelota a pala del vasco Iñigo:

"Paráronse a mirar a coyuntura
que la pelota empieza su carrera:
uno la hiere con la pala dura,
otro a tornar a herirla se acelera.
Cae en tierra, y botando se apresura
segunda vez con muestra más ligera:
corre a darla un gallardo mozo, y luego
el sitio muda haciendo pasajuego."

Cervantes nos ha dejado hermosas páginas de deporte en su obra última, el *Persiles.* Describe los juegos en el reino de Policarpo, isla que reúne encanto primaveral como un sueño de clásico helenista. Así, unas carreras que parecen unos juegos olímpicos, y las luchas que pudiéramos llamar "grecorromanas", como un héroe de estatuaria de Policleto o Mirón: se acomodan seis en la lucha, donde el vencedor de los juegos demuestra su "mayor gallardía": "Descubrió sus dilatadas espaldas, sus anchos y fortísimos pechos, y los nervios y músculos de sus fuertes brazos, con los cuales, y con destreza y maña increíble hizo que las espaldas de los seis luchadores a despecho y pesar suyo quedasen impresas en la tierra. Asió luego de una pesada barra que estaba hinchada en el suelo, porque le dijeron que era el tirarla el cuarto certamen.

Sopesóla, y haciendo de señas a la gente que estaba delante para que le diesen lugar donde el tiro cupiese, tomando la barra por la una punta, sin volver el brazo atrás, la impedió con tanta fuerza, que pasando los límites de la marina fue menester que el mar se los diese, en el cual bien adentro quedó sepultada la barra."

Todo este capítulo XXII del primer libro del *Persiles* es de gran belleza de estilo y narración que hace que estos "deportes" de la isla del rey Policarpo sean como unos "juegos olímpicos" junto al mar, que nos deja en su obra el autor del *Quijote.*

Lope de Vega deja a través de su inmensa obra muchas referencias a estos juegos o deportes. Pero acaso los que han dado lugar a episodios o más bellas descripciones sean principalmente los "deportes de caballeros", como el correr toros, o el ejercicio de torneos o justas. De esto último es un bello ejemplo cada octava en que se cuenta un juego de sortijas en el comienzo del acto tercero de *Porfiar hasta morir.* Una estrofa nos muestra la belleza descriptiva del poeta:

ACTAS XL (AEPE). Irina SMIRNOVA. El deporte en la literatura de la Edad de Oro
Centro Virtual Cervantes

"Caballo negro (que servir pudiera
al carro de la noche retratado
en ébano lustroso, y en la esfera
del sol quedar por su valor dorado),
las arenas midió de la carrera
paso a paso, tan firme y alentado,
que si alguna en las plantas recogía,
al levantar las manos la volvía."

De los toros, casi en escena, es otro bello ejemplo el comienzo en *El caballero de Olmedo.* Las voces, las "suertes", el correr del caballo y el toro, el mudar caballos, el clavar el rejón, se percibe por las voces en la plaza de Olmedo; se logra un efecto de viveza y color, imposible de superar.

Sólo unos ejemplos, de los muchos que podrían escogerse, dejan la señal en el deporte, como se entendía en el Siglo de Oro, con páginas de impresionante verdad y cálido entusiasmo, en cuyo centro está Cervantes también.

Bibliografía

LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *Estudios de literatura española y comparada.* Buenos Aires, 1984

VALBUENA PRAT, Ángel, *Literatura española en sus relaciones con la universal.* Madrid, 1965

В.Е. Багно, «Дорогами Дон Кихота.» Москва, 1988

ACTAS XL (AEPE). Irina SMIRNOVA. El deporte en la literatura de la Edad de Oro
Centro Virtual Cervantes